

Mujeres pioneras en el *oficio* de la interpretación de la lengua de señas mexicana (1980-2000)

Pioneering women in the *profession* of Mexican Sign Language interpreting (1980-2000)

Gicelle Iveth Barajas Ruiz¹ y Miroslava Cruz-Aldrete²

*Universidad Autónoma de San Luis Potosí*¹

*Universidad Autónoma del Estado de Morelos*²

gicellebarajas@yahoo.com.mx

RESUMEN



Resumen en lengua de señas mexicana [pinchando aquí](#).

En México poco se ha discutido la necesidad de una formación universitaria para el ejercicio profesional de los intérpretes en lengua de señas mexicana (LSM) - español. Quizá esto se explique por la falta de información sobre cómo fue el paso de los primeros oyentes que de manera informal o casi intuitiva fungieron como intérpretes de lenguas de señas (ILS). Y por el hecho de que la preparación de los intérpretes se vincula con el ámbito religioso. En este estudio resaltamos la labor de las mujeres en el inicio y desarrollo de la interpretación en LSM dentro de un contexto religioso. Y cómo su trabajo pionero sembró las bases para la formación de otras generaciones de ILS. Retomamos la experiencia de una familia, madre e hija que en algún momento de sus vidas pertenecieron a los Testigos de Jehová, cuyo acercamiento a personas sordociegas y sordas de la Ciudad de México las condujo al aprendizaje de la LSM, y a formarse de manera empírica como intérpretes, con la finalidad de atender aspectos religiosos y educativos. Nos basamos en una metodología cualitativa y descriptiva, y presentada como narración, para abordar el papel de las mujeres en el oficio de interpretación. Consideramos que, al visibilizar a las protagonistas, se abre un espacio para la reflexión en torno a la formación de ILS. Este es un paso previo para reivindicarlas, para reconocerles su labor y para exigir justicia social para ellas y para otras mujeres que, a partir de entender el estadio inicial de dicha profesión, podemos atender en su situación actual. En este orden de ideas, se hace necesaria la demanda

de contar con espacios universitarios que asuman la tarea de preparar nuevas generaciones de intérpretes de LSM, partiendo del reconocimiento de los derechos lingüísticos de la comunidad sorda y no de la beneficencia.

Palabras clave: LSM, sordos, mujeres, intérpretes, Testigos de Jehová.

ABSTRACT

In Mexico, little has been discussed of the need for university training for professional interpreters in Mexican Sign Language (LSM) - Spanish. This may be due to a lack of information on how the first hearing people informally or almost intuitively became sign language interpreters (ILS), and because the preparation of these interpreters is linked to the religious sphere. In this study, we highlight the work of women in initiating and developing interpreting in LSM within a religious context, and how their pioneering work laid the foundations for the training of other generations of ILS. We focus on the experience of a family- a mother and daughter - who at some point in their lives belonged to the Jehovah's Witnesses. Their approach to deaf and deafblind people in Mexico City led them to learn LSM and be empirically trained as interpreters, to attend to religious and educational aspects. Using a qualitative and descriptive methodology presented as a narrative, we address the role of women in the interpreting profession. We believe that bringing these protagonists to light provides an opportunity for reflection on ILS training. This is a preliminary step to vindicate them, recognise their work and demand social justice for them and for other women who we can support in their current situation by understanding the initial stages of this profession. Therefore, it is necessary to press for university spaces that can prepare new generations of LSM interpreters based on the recognition of the linguistic rights of the deaf community, rather than on charity.

Keywords: LSM, deaf, women, interpreters, Jehovah's Witnesses.

1. Introducción

En la historia de la humanidad las conquistas territoriales, económicas, o religiosas, han conllevado las más de las veces el encuentro entre personas con distintas lenguas, culturas, y cosmovisiones. La necesidad de comunicación entre individuos de lenguas diferentes condujo al desarrollo de una floreciente profesión que hoy en día ha dado origen a nuevas disciplinas en torno a los estudios de traducción e interpretación, de donde han surgido investigaciones que nos han permitido tener una mejor comprensión, no solo de las prácticas lingüísticas, sino también de los procesos históricos, sociales, y culturales, que sufrieron las comunidades que por alguna razón entraron en contacto. Si bien, el análisis del discurso en los contextos religiosos (Darquennes y Vandebussche, 2011) es objeto de estudio de la sociolingüística desde hace ya algunos años, cabe destacar que hoy en día hay un interés creciente sobre la interpretación en lengua de señas que se ofrece en diversos contextos religiosos. Así, en la segunda década del siglo XXI, autores como Friedner (2014), discuten el uso y la enseñanza de la LS en ámbitos religiosos. Por un lado, se abordan los alcances del discurso de los líderes religiosos hacia sus feligreses sordos desde la reflexión metalingüística de la propia LS y la lengua dominante. Y, por el otro, analizan la enseñanza de los conceptos que encierra cada culto.

La relevancia de este campo de estudio se observa en la convocatoria que se realizó para el 8vo. Congreso Internacional de la Sociedad Europea de Estudios de Traducción, en la cual Sari Hokkanen y Jonathan Downie llamaron a realizar un panel titulado *Mediators of the divine: Rethinking the concept of 'interpreter' in light of interpreting in religious contexts* (Hokkanen y Downie, 2016). Con ello, pretendían discutir, por ejemplo, la forma en que los aspectos sociales o religiosos impactan sobre el concepto de 'intérprete', y la definición de los elementos que determinan que alguien pueda ejercer como intérprete en contextos religiosos. Incluso, abren la posibilidad de discutir la figura del intérprete como un mediador lingüístico y cultural, y como un 'mediador de lo divino'. Si bien desconocemos los alcances de dicha convocatoria, resaltamos la aparición de este tema en los congresos de estudios de traducción.

Nos parece importante referirnos a esta nueva línea de investigación que parece ir más allá de los retos lingüísticos de la interpretación y transita hacia una dimensión religiosa, debido a que desde hace algunas décadas hemos observado que el conocimiento sobre la LSM y las prácticas de interpretación se promueven en diversos contextos religiosos. Es decir, encontramos una constante en la cual han sido los oyentes con o sin familiares sordos, quienes se desarrollan o se potencializan como intérpretes al participar en distintas actividades organizadas en y por las iglesias, con el fin de ser el puente de comunicación entre los usuarios de la lengua oral dominante, y los sordos señantes. Estos intérpretes incipientes no solo participan en los rituales religiosos sino también en otros espacios de la vida pública, por ejemplo, la escuela y los centros de salud, debido a los lazos solidarios que se establecen promovidos por la comunidad religiosa en donde se desenvuelven.

La intención de este estudio es hacer una aproximación al trabajo que realizaron algunas mujeres pioneras en la interpretación de la LSM, para dar cuenta del alcance, reconocimiento e influencia que en la actualidad han alcanzado los ILS testigos de Jehová en la enseñanza de la LSM, en la formación de intérpretes y en el análisis lingüístico de la lengua de señas. Desde nuestra perspectiva, una mirada sobre los escenarios de los cuales han surgido la gran mayoría de las personas ILS reconocidas, así como de los antecedentes de esta profesión, nos permitiría explicar qué se espera de la formación de ILS en México, y quizá las razones por las cuales no se ha dado el impulso necesario para que se proponga como una carrera que se oferte en las universidades. Para ello, reconocemos a sus protagonistas, dos mujeres (ex) testigos de Jehová, consideradas pioneras en el oficio de la interpretación para las personas sordas, quienes a partir de su historia de vida nos permiten acercarnos a los antecedentes de la ILS, sus aportaciones al conocimiento de la gramática de la LSM, en el periodo comprendido en las dos últimas décadas del siglo XX. Hacemos énfasis en el desempeño de las mujeres como un reconocimiento a sus contribuciones en el desarrollo de la interpretación de la LSM, cuyo trabajo, desafortunadamente, por omisión o comisión, ha pasado desapercibido en comparación con el reconocimiento que han recibido sus pares varones, dado esto por cuestiones de género (cf. Peña y Magaña, 2015).

La exposición se articula en tres ejes. El primero hace referencia a la participación de los grupos de religiosos en el desarrollo de la interpretación y traducción de lenguas minoritarias. El segundo sitúa el papel de las mujeres testigos de Jehová, pioneras en el ejercicio de la

interpretación LSM-español-LSM, que inician un proceso para la enseñanza y uso de la LSM con fines religiosos. Con ello se discute cómo las mujeres asumen de manera emergente un rol activo en la interpretación de la LS en distintos espacios de la vida comunitaria, entre ellos los religiosos. Y cómo se ve minimizada su participación como ILS, y su desempeño para la formación de nuevos ILS. El tercero articula la formación de los intérpretes de LSM en México. A manera de conclusión ofrecemos una serie de reflexiones sobre la formación de intérpretes en LSM con miras a abrir nuevas discusiones sobre cómo el contexto religioso de la preparación de ILS puede condicionar la pertinencia o no de una formación universitaria para el desarrollo de su profesión.

2. Metodología

La metodología de esta investigación es cualitativa, cerrada, descriptiva y se presenta como una narración. Es una investigación generada a partir de los relatos de las informantes que fueron parte del escenario cultural de la comunidad religiosa que hemos descrito, con el objetivo de generar empatía en las personas lectoras lejanas a estas complejas realidades y así puedan acercar su comprensión hasta la perspectiva de las personas actoras de dicho escenario. Al estar basada en dos personas concretamente, la hace una investigación cerrada, desde la mirada émic. Se hizo identificación, descripción y exploración del problema y es un estudio descriptivo, ya que se recolectaron datos y se analizaron, sin llegar a la interpretación, pues ponemos atención a los datos brindados por las informantes, a la narración de sus dichos, a lo vivido por las personas actoras de esta escena social¹.

La fuente de información proviene de la primera autora de este texto (testigo de Jehová de cuna) y de su madre, lo que lo hace un texto narrativo. Sus relatos nos permiten identificar distintos momentos en la conformación y desarrollo de un grupo de ILS bajo el cobijo del culto religioso que profesaban. La fuente fundamental de esta parte es la entrevista realizada a la maestra Lourdes Ruíz Pichardo (8 de agosto 2022).

Ahora bien, la dimensión documental se encuentra en la recogida de datos que exponemos, los cuales son extraídos del archivo personal de esta familia, conformado por diarios de campo, fotografías, material impreso (folletos), y videos (trabajo de gabinete de Barajas Ruiz, 2022), y de entrevistas realizadas por el colectivo Red de apoyo de y para mujeres testigos de Jehová “Las hijas de Lilith” (2022).

Finalmente, están las herramientas que se tomaron del diseño fenomenológico. Estudiamos un fenómeno social específico que es: la aportación de las mujeres de este culto para con las comunidades sordas. Se trata de información no conocida antes pues el grupo tiene como regla general no dar crédito y no mencionar los nombres de quienes trabajaron en cualquier tarea que hayan desempeñado dentro de ese grupo, con el pretexto de que toda la honra y gloria debe de ir dirigida a dios (Jehová) y su organización.

¹ Disponible en http://www.ujaen.es/investiga/tics_tfg/enfo_cuali.html

Cabe mencionar, que en la iglesia TJ no se habla de las personas desertoras, a las que ellos denominan como *apóstatas*. Si una persona miembro activa de este grupo diera a conocer esta información, sería candidata a un *comité judicial*, un juicio interno ante tres *ancianos* (pastores) sin representación ni defensa. Este tipo de faltas generalmente tienen como veredicto la *expulsión* que desemboca en la práctica del ostracismo. Este artículo transgrede las *reglas de sumisión y sujeción* que tienen que acatar las mujeres del grupo, ya que sus nombres no tienen que ser conocidos.

Lo anterior convierte a este documento en uno que propone un tema de pertinencia social contemporánea. Partimos desde la perspectiva de las personas actoras sociales por medio de la entrevista profunda y realizando trabajo de campo con observación participante (Jociles, 1999-2001). En este caso registramos palabras empleadas, vocablos en lengua de señas que se han descrito anteriormente.

3. La participación de los grupos religiosos en la formación de intérpretes/traductores de lenguas minoritarias en México

En la conquista y colonización española del llamado *Nuevo Mundo* fue decisiva la participación de los intérpretes. Imponer a los pueblos indígenas sometidos una forma de pensamiento, lengua, y religión, requirió de una mediación lingüística y cultural, que para tales efectos contó con la participación de personas de distintas edades, orígenes y procedencias. Sin embargo, aun cuando su intervención fue determinante para la fundación del nuevo imperio español, es digno de ser destacado que la mayoría de las personas intérpretes pasaron a la historia de manera anónima (Bastin, 2003; Alonso, 2005 y 2016; Varela, 2014; y Villalba, 2019). Así, en el mejor de los casos, se tiene algún registro de su presencia bajo el nombre de traductores, intérpretes, o *lenguas*. Entre las varias denominaciones empleadas para referirse a los intérpretes en el siglo XVI encontramos además de *lenguas*, el uso de *alfaunque*, *faraute*, y *nahuatlato*, este último es el único término cuyo origen es americano, y fue empleado para referirse al oficio de intérprete en la administración colonial (Hernández de León-Portilla, 2010). Podemos decir que una situación similar experimentaron las mujeres TJ pioneras en el oficio de la interpretación en LSM.

Por otra parte, Murillo, Zimányi y D'Amore (2018) destacan que en el proceso de traducción para la evangelización de los indígenas, los misioneros y sus colaboradores (nativos o mestizos) adoptaron procesos de mediación lingüística e intercultural, con el fin de lograr que el mensaje, además de ser expresado en dos lenguas diferentes, pudiera conservar el "mismo" sentido y significado para los usuarios de ambos idiomas, situación que de alguna manera nos permite establecer un símil con la labor de distintos grupos para traducir e interpretar el discurso religioso a las comunidades sordas. Así, el trabajo de estos antiguos misioneros se puede comparar con la cruzada que emprendieron hombres y mujeres pertenecientes a distintos grupos religiosos en pleno siglo XX. En el caso de la comunidad sorda mexicana, resaltamos el trabajo de los claretianos, del Instituto Lingüístico de Verano (ILV), cuyo origen se vincula con un grupo de cristianos protestantes, y de los Testigos de Jehová.

El ILV enfoca su trabajo en la documentación lingüística, enseñanza bilingüe y en la traducción de la biblia en lenguas minoritarias (Mariategui, 1979; Santoyo y Arellano, 2018; SIL México, 2022). Un ejemplo del trabajo realizado por los miembros de este instituto lo tenemos en el estudio realizado por Faurot et al. (1999), “El lenguaje de signos mexicano: La identidad como lenguaje del sistema de signos mexicano”, en donde se describen algunas características de la LSM y de sus usuarios.

A continuación, exponemos cómo en la década de los ochenta del siglo pasado otro grupo religioso, las mujeres Testigos de Jehová, inician la conquista de un *Nuevo mundo*, la comunidad sorda.

4. Los Testigos de Jehová en México: Mujeres ILS

No pretendemos hacer una exposición detallada de la historia y organización de los Testigos de Jehová (Watch Tower Bible and Tract of Pennsylvania) en México. No obstante, nos parece pertinente mencionar que su llegada a nuestro país data de la segunda década del siglo XX, en principio, bajo el nombre de “Estudiantes internacionales de la biblia”. Para 1927 ya se encuentra constituida la “Rama Mexicana de la asociación internacional de estudiantes de la biblia”. Años después, en 1931, adoptan el nombre de *Testigos de Jehová*. En 1943 solicitan su registro como asociación civil ante la Secretaría de Relaciones Exteriores, y cabe destacar que en 1946 comienzan su labor de alfabetización a partir de la creación de un centro para dicho fin. Esta actividad favoreció el arraigo de este culto entre un sector de la población que, debido a cuestiones de marginalidad (sociales, económicas, o por alguna discapacidad), no había tenido acceso a la educación. Cabe mencionar que será en los primeros años de la década de los noventa del siglo pasado, cuando reciben de la Secretaría de Gobernación los certificados que los reconocen como asociación religiosa.

Hemos situado en las últimas décadas del siglo XX el proceso de descubrimiento de la comunidad sorda y su lengua, por la organización de los Testigos de Jehová (en adelante TJ). Consideramos que se trata de un proceso similar al vivido en la conquista del mundo europeo al mundo prehispánico. La Conquista del Nuevo mundo no se puede imaginar sin la evangelización. La evangelización casi por definición busca la transformación de otro. En este sentido, los pertenecientes al culto Testigos de Jehová tienen una aproximación a los sordos para educarlos bajo sus principios y creencias religiosas, y esto solo puede ser posible a partir de compartir una misma lengua. De ahí que sea necesario aprender y estudiar la LSM, por un lado, con el fin de instruir a las personas sordas, y por el otro, con el objetivo de llegar a formar ILS que puedan difundir el discurso religioso a un mayor número de personas.

Las personas militantes de este grupo TJ asumen diferentes tareas, entre ellas dar a conocer las “buenas nuevas” (Mateo 24:14) a la comunidad en la que se encuentran. Al respecto, en 1982, una joven mujer de 22 años de nombre María de Lourdes Ruíz Pichardo decide asumir esta tarea. Recién convertida del catolicismo a los Testigos de Jehová, le es asignada por los ancianos de congregación “un territorio especial para predicar” (Figura 1). Lourdes le dedicará

hasta más de 250 horas mensuales a la alfabetización, enseñanza de la lengua de señas y evangelización de personas sordas y sordociegas, logrando así la conversión de más de 100 personas de este sector de la población para que se integren en este culto.

Figura 1

Tarjeta de La Torre del Vigía de México. Asociación civil fundada para la divulgación científica, educación y cultura no lucrativa. Archivo privado María de Lourdes Ruiz Pichardo.



Ahora bien, habría que destacar que en la década de los ochenta poco se sabía de la LSM. No se reconocía como una lengua natural, y la gran mayoría de los miembros de la comunidad sorda se encontraban en condiciones de marginalidad y vulnerabilidad, principalmente, porque al provenir de hogares oyentes su acceso a la LS era limitado o nulo. Por tanto, podemos decir que el papel de estas predicadoras, como “Lulú”, fue fundamental para establecer el contacto con las personas sordas, para el aprendizaje de la lengua escrita, y para que se aprendiera la LSM como una primera o segunda lengua. Estas mujeres fueron sensibles ante el hecho de que tener una primera lengua es fundamental para el desarrollo de todo ser humano, y reconocer que a las personas sordas se les había vulnerado el derecho a aprender y a tener su propia lengua. Es en el territorio asignado a Lourdes donde se dará el primer acercamiento al conocimiento de la LSM y las condiciones de la CS, para la congregación de TJ en la CDMX.

La historia de Lulú empieza cuando conoce a una joven mujer de nombre Estela Rojas, que se interesa en el “mensaje bíblico”. Esta joven proviene de una familia sorda. Su madre es sorda, Estela de Rojas, y su tía paterna es sordociega, Margarita Rojas (Figura 2). Ella le pedirá a Lulú que acuda a la casa de su tía, y así lo hace. En la visita la tía comienza a mover la mano preguntando en lengua de señas ¿QUÉ? La sobrina le toma de la mano y de forma táctil le responde que es ella y está acompañada por la mujer que le habló sobre las promesas de la biblia. Lourdes no conoce la LSM pero comienza a realizar visitas frecuentes para continuar con el estudio de la biblia, y poco a poco aprende esta lengua.

Figura 2

Margarita Rojas y Lourdes Ruíz Pichardo en Betel Texcoco, Estado de México, México (Oficinas centrales de los Testigos de Jehová) siendo entrevistadas entre el 2003 y 2004. Archivo privado María de Lourdes Ruiz Pichardo.



Al paso del tiempo, Estela Rojas (hija) abandona el grupo de estudio, y será su mamá Estela de Rojas, quien sirva de mediadora entre su cuñada Margarita Rojas y Lulú, hasta que finalmente ésta logra comunicarse de manera independiente. Con el correr de los años se transmite de boca en boca, de mano en mano, que hay quien sabe la LSM y enseña la biblia. Esto provoca que su grupo se incremente y llega a ser lo suficientemente grande para que se convirtiera en una sección de la propia congregación, luego una congregación en 1993, y una segunda congregación en Los Reyes la Paz, Estado de México en los albores de 1994. En la figura 3 observamos la labor de Lourdes exponiendo un tema bíblico.

Figura 3

Lourdes Ruíz Pichardo expone un tema bíblico en el “salón del reino” en 1986. Archivo privado María de Lourdes Ruiz Pichardo.



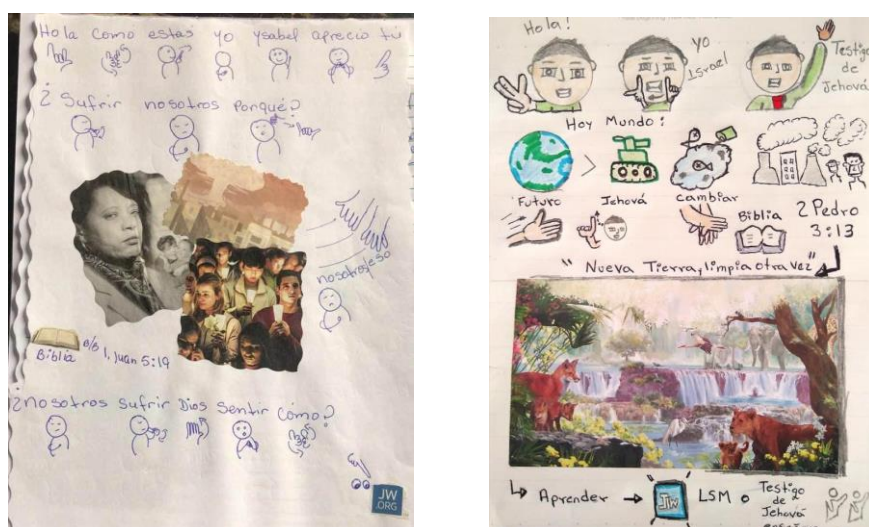
En la entrevista realizada a Lulú, y en el trabajo documental realizado por Las Hijas de Lilith, Red de apoyo de y para mujeres ex TJ (2022), podemos observar cómo se incrementó el interés

por las personas sordas. Por ejemplo, encontramos que en 1995 en el boletín interno “Ministerio de Reino Teocrático” se pedía de manera explícita que los miembros de las distintas congregaciones al hacer el recorrido por su territorio debían hacer la siguiente pregunta: ¿conoce usted alguna persona sorda? La información recabada tenía que ser enviada a las dos congregaciones de ese entonces de señas de la CDMX y del Estado de México. De esa manera, los Testigos de Jehová comenzaron a localizar en sus domicilios a las personas sordas. Muchas de ellas vivían en condiciones precarias debido a que no habían estudiado de manera formal, y por ende, el trabajo que podían conseguir era poco remunerado, o bien tenían un empleo informal. Incluso, comentan Lourdes y Gicelle, algunas de las personas sordas con las que convivieron no conocían a otras personas sordas, por lo que había una falta de pertenencia a la CS. Era una población que requería ser atendida y que encontró en los TJ una forma de reconocimiento y aceptación ante su sordera, así como la oportunidad de poder adquirir la LSM como su primera lengua y aprender el español escrito.

Cabe resaltar que en el inicio de la labor de Lourdes como ILS, la educación del alumnado sordo se daba a través del empleo de la comunicación total, o el oralismo; por tanto, llama la atención el tipo de estrategias y materiales que ella implementó para la alfabetización de las personas sordas, para la enseñanza de la LSM, así como para la transmisión de las creencias religiosas propias de su culto, y para poder así traducirles el mensaje bíblico. Estas estrategias responden a una intuición sobre la enseñanza de la lengua oral, escrita y la lengua de señas. En la Figura 4, observamos el uso de glosas para hacer referencia a la gramática de la LSM, las cuales nos permiten apreciar el orden de constituyentes de esta lengua. Por ejemplo, las palabras interrogativas POR-QUÉ, y CÓMO, aparecen al final de la oración interrogativa. Y, en el uso del verbo copulativo SER/ESTAR, que solo se emplea en la fórmula social ¿cómo estás?, lo que habla de un resabio de algunos elementos (entre ellos los signos metódicos) que se introdujeron en la década de los ochenta con el fin de acercar la gramática de la LSM con el español. Su uso se ve cristalizado en la composición de unidades fraseológicas fijas.

Figura 4

Material para enseñar la LSM y los valores del culto. Trabajo de gabinete de Gicelle Ivette Barajas Ruiz.

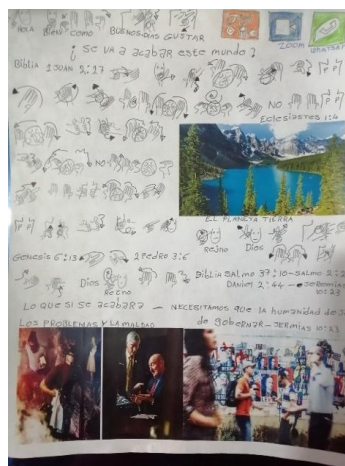


El buen recibimiento de la labor de Lourdes coincide con lo expuesto por Friedner (2014), quien, al abordar el tema de los espacios que ofertan los grupos religiosos para la participación de las personas sordas, reconoce que hay una actitud positiva de este grupo al contar con un lugar para aprender la LS y para conocer a otros sordos, con lo cual se propicia el poder hacer una comunidad. De acuerdo con esta investigadora, las personas sordas señantes consideran que la lengua de señas empleada por los líderes de los grupos religiosos (entre ellos los Testigos de Jehová) para explicarles, por ejemplo, distintos pasajes de la biblia, es altamente valorada. Consideran que es clara y que gracias a ellas pueden expresar un alto contenido de significados. De igual modo, desde su perspectiva la ubican como una variante de prestigio, pues les comparten una gran variedad de señas, algunas desconocidas, como parte de un discurso que consideran complejo, pues no es el que ellos acostumbran en el intercambio comunicativo de la vida cotidiana.

Partimos del hecho de que la traducción e interpretación de un discurso religioso, en este caso del español a LSM, no es una tarea menor. Ante la pregunta expresa sobre la reflexión lingüística para traducir, por ejemplo, conceptos tales como “Jehová”, “resurrección”, “bautismo”, o “Armagedón”, nuestras entrevistadas responden que principalmente se recurre al uso de paráfrasis, así como el empleo de compuestos, la inicialización, o estableciendo una equivalencia con alguna otra seña que tuviera un significado similar a la de la entidad a la cual se hacía referencia (Figura 5). Por otra parte, Lourdes destaca que con el tiempo fueron las personas oyentes quienes tuvieron un mejor y mayor dominio de la LSM, y desde esta posición comenzaron a crear neologismos, sin el consenso, ni la participación de la comunidad sorda, aunque se aceptaba su uso, y con ello la incorporación a su patrimonio léxico. Para explicar lo anterior, hay que agregar la aparición de una generación de personas oyentes, Testigos de Jehová ‘de cuna’, que adquirieron tempranamente la LS por pertenecer a familias sordas o por su cercanía con personas sordas. Su alto grado de bilingüismo español – LSM ganó un amplio reconocimiento entre las personas pertenecientes a este culto religioso y se les colocó en un lugar importante para la planeación lingüística en el ámbito de la interpretación del discurso en español a la LSM.

Figura 5

Material para enseñar la LSM y los valores del culto. Trabajo de gabinete de Gicelle Ivette Barajas Ruiz.



Dentro de este grupo de testigos de Jehová de cuna encontramos a la hija de Lourdes, Gicelle Barajas, quien aprende la LSM desde los dos años de edad al estar en contacto con las personas sordas que formaban parte de la congregación en la cual su madre enseñaba. Tempranamente, dado su dominio de ambas lenguas, comienza su práctica como intérprete, y es parte de un nuevo momento en la “formación” de ILS.

De acuerdo con Gicelle, será entre la década de los 80 y los albores del siglo XXI cuando se da una especie de *boom* de la interpretación en LS. Ante un mayor número de personas sordas que llegaban a formar parte de los testigos de Jehová, desde la cúpula de esta organización se emprende la meta de preparar ILS. Así, se lleva a cabo un programa intenso para las personas que, a la par de aprender LSM, se preparan para interpretar del español a la lengua de señas. En algunos casos, dicha formación cubría aproximadamente 164 horas mensuales, que incluía las siguientes actividades: predicación, reuniones, estudio personal, preparación de las reuniones, estudio de familia, ayuda a otros, y convivencia social. Destaca que, con este ritmo, en un año, las personas que recién acababan de sumarse a las congregaciones de señas comenzaban a interpretar en contextos religiosos, y más adelante en otros espacios, educativos o laborales. Dicha interpretación incluía traducción a vista, acompañamiento, alfabetización, enseñanza a personas sordas de la LSM y contacto con personas sordociegas. Gicelle considera que, en ese periodo, un tema pendiente fue reflexionar sobre la negociación lingüística entre el español y el capital cultural de las personas sordas, dada la heterogeneidad sociolingüística de los miembros de la CS, ante la tarea de interpretar el discurso religioso en LSM. El trabajo del intérprete no consiste sólo en pasar del discurso de la lengua oral a la lengua de señas; implica una reflexión metalingüística, saber la gramática de ambas lenguas, conocimiento de teología, y de la cultura sorda.

Ahora bien, al no existir estudios formales para la preparación de las personas que se interesaban en ser intérpretes, no se requería contar con un nivel de escolaridad determinada. Se convirtió entonces en una gran oportunidad para que tanto hombres como mujeres, algunos con pocos años de educación formal, pudieran prepararse y así alcanzar un mejor estatus social y una remuneración económica en comparación con otras personas que ejercen cualquier otro oficio. No obstante, cabe mencionar que hay una clara ganancia por parte de algunos hombres, quienes de manera temprana pudieron trabajar como ILS en otros espacios, a diferencia de las mujeres, que, si bien contribuyeron a visibilizar la LSM, a favorecer el acceso de las personas sordas a la información, a la educación, etcétera, no tuvieron el reconocimiento por parte de los hombres, ni tampoco fueron mencionadas por ellos, tapándose con el llamado “techo de cristal” por razones de género. De alguna manera, estos ILS desbancaron a las pioneras en el trabajo de interpretación y trazaron un camino para legitimar su saber hacer, sin tener que transitar por la educación superior. Para Gicelle, este camino de formarse como intérpretes puede explicar de alguna manera por qué quizá hoy en día no sea prioridad que las nuevas generaciones de ILS cuenten con una formación universitaria, pues los estudios “informales” dentro de los espacios religiosos al parecer son suficientes para fungir como intérpretes. Si bien los estudios universitarios no están prohibidos, sí están mal vistos pues implica un deseo del mundo material que no está acorde con sus creencias religiosas, como se puede observar hoy en día. Asimismo, no podemos dejar de lado que esta situación asimétrica de acceso laboral

también haya condicionado el hecho que, aun cuando exista un menor número de hombres ILS, en comparación con las mujeres que ejercen esta función, haya un mayor reconocimiento de los hombres en esta profesión, incluso de su liderazgo en este ámbito, lo que ha propiciado que la participación de las mujeres se reconozca de manera periférica, o se le nulifique y en ocasiones hasta se le desprestigie intelectualmente.

Nos parece importante exponer la posible influencia (en el uso de algunas señas) de algunos ILS (testigos de Jehová), dado su protagonismo en diversos espacios de la vida pública, incluyendo la transmisión de información en los canales de televisión abierta. Si bien nos falta un estudio de mayor profundidad, nos interesa ofrecer una serie de reflexiones lingüísticas sobre el cambio lingüístico en curso, en el nivel del léxico, a partir de la experiencia de Gicelle, quien observa que hay una variación en el empleo de algunas señas que surgen del interior de esta comunidad religiosa. Por ejemplo, ella comenta que observa la incorporación de señas que se crean en esta congregación de los testigos de Jehová al léxico patrimonial de la LSM, como es el caso de la seña CERRAR/BROCHE, que se utiliza como un marcador pragmático para indicar que un comentario se ha terminado. También encuentra que señas que en 1990 eran monomanuales y que en el siglo XXI se realizan de manera bimanual (simétricas). Tal es el caso de RESPETAR, NO-HABER, NO-SABER, HONOR, NECESITAR. Expone que existen otras que cambiaron su estructura interna, es decir, antes se realizaban con un segmento detención, y ahora se componen de un segmento de movimiento, SER-INTELIGENTE (aumentativo) ‘muy inteligente’.

Estas observaciones nos condujeron a preguntar sobre el uso de estas señas a algunas personas colaboradoras sordas, quienes comentan que, efectivamente, antes no se realizaban de esa manera, pero que ahora lo observan de manera indistinta en los jóvenes. Desconocen si este cambio fue motivado por personas testigos de Jehová, pero reconocen que han visto estas señas en programas de televisión donde aparecen intérpretes de LSM. Es muy probable que nos encontremos ante un cambio en curso que debiera de ser investigado a profundidad.

5. La formación de intérpretes de LSM en México

El panorama descrito nos conduce a una primera reflexión sobre la naturaleza de la preparación de las personas que asumen la tarea de interpretación que, si bien en principio no asumen con determinación su papel como ILS, a la larga llegan a considerarse como tales. Asimismo, podemos entender que, en la década de los ochenta del siglo pasado, la falta de opciones para recibir una instrucción formal para ser intérprete de LSM se “suple” de alguna manera con el contacto con la comunidad sorda, con la experiencia de servir en contextos religiosos, ya sea con fines educativos (alfabetización, formación laboral) o para la transmisión de creencias propios de cada culto. Sin embargo, esta situación continúa en la actualidad.

De igual modo, pareciera que desde la óptica de una política pública tampoco ha sido necesario contar con instituciones que formen ILS, aun cuando haya una demanda importante de sus servicios. Al respecto, Ordóñez (2021) puntualiza lo siguiente:

Aunque la formación académica para los intérpretes de la lengua de señas mexicana es una gran necesidad, las opciones formales no son muchas, mientras que la demanda de intérpretes de lengua de señas mexicana profesionales sigue creciendo, tanto que en ocasiones se ve rebasada, y las instituciones y organismos tratan de solventar esta necesidad con personas que aún están aprendiendo, que aún no son competentes para interpretar, y esto solo obstaculiza el ejercicio pleno del derecho a recibir un mensaje completo, fiel y claro. (p. 230)

Así, aun cuando el oficio de interpretación en LSM no es reciente, y en la actualidad somos testigos del reconocimiento que ha ganado entre la población debido, entre otras cosas, al papel que tuvo durante la crisis sanitaria causada por el Covid 19, no deja de sorprendernos la poca información que tenemos sobre el desarrollo y regulación de esta profesión ante el interés creciente por llegar a formarse como ILS. Quizá sea más evidente esta problemática si tomamos en cuenta lo expresado por el ISL Daniel Maya Ortega, Representante de Norteamérica para la Asociación Mundial de Intérpretes de Lengua de Señas, en el programa *La comuna de la palabra*, en el cual se le entrevista para hablar sobre el derecho de las personas sordas y sus familias a la interpretación en LSM (Álvarez, 2020).

De acuerdo con Maya (2021), todavía no existe en México, al igual que en muchos países de Latinoamérica e inclusive del mundo, una formación específica sobre lo que es la profesión del intérprete o traductor en LS. Sin embargo, agrega que aun cuando en nuestro país no hay escuelas para formar a los intérpretes de lengua de señas, sí las hay para los intérpretes de lenguas orales, entre ellas, el Colegio Mexicano de Intérpretes de Conferencia, y la Asociación Mexicana de Traductores. Comenta que dichas instancias ofertan cursos y diplomados a los cuales los ILS pueden acceder y con ello capacitarse, como lo han hecho los miembros de la Asociación de Intérpretes y Traductores de la Lengua de Señas de la República Mexicana A.C (Ait-L.). De esta última, resaltamos el hecho que cuenta un centro de evaluación para intérpretes de LSM, lo cual revela su importancia no solo en la formación sino en la acreditación de los futuros profesionales intérpretes en LSM.

Por otra parte, desde su óptica, considera que la posibilidad de capacitarse en estas instancias se debe al hecho de que la única diferencia de los intérpretes de lenguas orales con los intérpretes de lengua de señas es el idioma. Lo anterior, lo expresa de esta manera: “ellos con una lengua oral, nosotros una lengua de señas”. Sostiene que el proceso traductológico, la ética, la manera en que se tienen que preparar y la responsabilidad que tienen al estar interpretando son exactamente los mismos. De asumir esta perspectiva, se esperaría que los ILS y los intérpretes de lenguas orales tuvieran, por tanto, una formación profesional equivalente y que trataran con una comunidad socialmente similar, lo cual en los hechos reales no se cumple.

En esta entrevista, Maya Ortega también es directo en mencionar que para dedicarse a la interpretación en lengua de señas “hay que aprender bien la lengua de señas y aprender bien el español”. No podemos más que estar de acuerdo con esta declaración, y, por lo tanto, atender

a la urgencia de discutir sobre cómo y dónde se puede aprender la LSM, y dónde se pueden tomar cursos de gramática del español de nivel superior para los futuros profesionales ILS.

Por otra parte, no podemos obviar que, en el ámbito de la interpretación de LS en nuestro país, existe una clara separación entre un grupo de personas que han asumido de manera temprana el rol de intérpretes (debido a que forman parte de familias sordas, o porque han tenido un contacto cercano y constante con personas sordas), de aquellas que han aprendido la LSM a partir de cursos que se ofrecen en distintas instancias, muchos de los cuales no tienen acreditación o respaldo institucional. Así, encontramos diferencias entre uno y otro grupo, por su nivel de competencia en LSM, así como por su conocimiento de la cultura sorda. En este sentido habría que preguntarnos cómo apuntalar la preparación de las futuras personas ILS o de aquellas que ya están ejerciendo como tales, sin escuelas de formación, sin fuentes de consulta (diccionarios bilingües, gramáticas didácticas, etcétera), o materiales de difícil acceso.

Ante este panorama, es de celebrarse que las asociaciones de intérpretes de lenguas de señas, algunas fundadas desde hace un par décadas como la Ait-L, hayan asumido un compromiso por promover cursos de capacitación para sus miembros, sin embargo, consideramos que este esfuerzo resulta todavía insuficiente para profesionalizar o formar ILS. Con relación a este punto, llaman la atención las razones por las cuales no se ha conseguido que las instituciones de educación superior se ocupen en el diseño e implementación de una licenciatura en interpretación de LSM. Y, pareciera que se delega la responsabilidad de la formación y certificación a un grupo reducido de notables ILS, como se puede observar en el proceso de acreditación de los ILS bajo el estándar de la llamada norma CONOCER² (CONOCER, 2020).

En dicho estándar de competencia, el cual se identifica con el Código EC1319 “Interpretación de conferencia de lengua de señas mexicana <> español”, se expresa que su propósito es servir como referente para la evaluación del desempeño de los ILS. En el apartado de referencias de información aparecen, por ejemplo, las obras *Lo que hace un intérprete ser intérprete* (Peña y Magaña, 2015) y *Manual del intérprete judicial en México* (Carreón, Rosado y Maya, 2017), cuyos autores son ILS ampliamente reconocidos y pioneros en este campo. Cabe destacar que los ILS Peña, Maya, y Magaña, son todos testigos de Jehová de cuna, y se formaron y potencializaron su calidad en el oficio de la interpretación de LSM gracias a la maestra María de Lourdes Ruíz Pichardo, de quien hablaremos en este trabajo, pero, que en dichas obras no se le hace mención alguna. Lo que también nos sorprende es que no haya una sola fuente sobre la Gramática de la LSM, aunque sí se menciona el curso de *Lengua de Señas Argentina* (Massone y Martínez, 2012-2015). Desafortunadamente, pareciera que el mensaje oculto es que no se requiere estudiar la gramática de la LSM o reconocer y visibilizar las aportaciones de las mujeres mexicanas en el campo, ya sea como intérpretes o como investigadoras, que

² El Consejo Nacional de Normalización y Certificación de Competencias Laborales (CONOCER) es una entidad paraestatal sectorizada en la Secretaría de Educación Pública. Se describe en el portal del gobierno de México, que se trata de una entidad del gobierno federal “que reconoce las habilidades, destrezas y actitudes de las personas adquiridas en el trabajo o a lo largo de su vida, con certificaciones nacionales y oficiales”.

basta con ser personas usuarias competentes de esta lengua y se deja de lado la reflexión metalingüística.

De igual modo, nos parece delicado que la tarea de certificación sea asumida por algunos ILS que han logrado colocarse como el modelo de lo que es ser un buen intérprete, y desde esta posición privilegiada definan y enseñen lo que consideran es la interpretación en LS, como se puede observar en los textos de Peña y Magaña (2015) y Maya (2021). Todos hombres, todos testigos de Jehová, y todos ellos liderando el departamento de traducción de lengua de señas mexicana de las oficinas centrales de esta religión en México. Si bien, estos autores son ampliamente reconocidos por su “calidad” como ILS, nos parece delicado que esta distinción genere la creencia que el peso en la formación de ILS se le conceda principalmente a la relación entre el maestro y el aprendiz. Es decir, a la observación del oficio que desempeña el profesional ILS (maestro) por parte del futuro ILS (aprendiz), y dejen de lado otros elementos formativos pertenecientes a otras disciplinas (lingüística de lengua de señas y de lenguas orales, mediación cultural, literatura), que son fundamentales para todo aquel que desee ser intérprete/traductor (De los Santos y Lara, 2004).

6. A manera de conclusión

A lo largo de nuestro trabajo hemos apuntado sobre la participación de los diversos grupos religiosos en la atención de las comunidades sordas, y colocado en el centro de la discusión el papel de las mujeres, con el fin de reconocer su labor en los orígenes y desarrollo de la interpretación de LSM. Se trata de un tema poco explorado, pero sin duda, conocer quiénes han encabezado dicha profesión, y cómo se formaron, nos permitiría entender el estado actual del ejercicio profesional de los intérpretes de lenguas de señas (ILS) en nuestro país.

Al haber mujeres mexicanas cruciales para el desarrollo de la LSM, como por ejemplo Santín Olvera (Olson, 2019), quien interpretó para la FBI, confirmamos que la historia de estas mujeres pioneras en el oficio de la interpretación de LSM, debiera ser reconocida al interior de los TJ, a pesar de las prácticas patriarcales que persisten al interior de esta organización. Además de abonar en la información historiográfica de esta labor, nos permite entender el estado actual de la formación de intérpretes en nuestro país. Al respecto, nos atrevemos a suponer que, si bien se ha consolidado la profesión de ILS, se ha dejado de lado el objetivo de lograr una formación universitaria para las nuevas generaciones de intérpretes, debido a que las figuras sobresalientes en este ámbito han surgido de un contexto comunitario de servicio, en donde prima la experiencia y el contacto con la CS, y que no han requerido de una formación profesional para desempeñarse de manera exitosa. Si bien celebramos la actuación destacada de este pequeño grupo de ILS, nos parece que esto ha propiciado que se instale la idea que no es un tema urgente pugnar por una preparación similar a la exigida para ser intérprete/traductor de otras lenguas dominantes.

Sin duda, la formación de intérpretes es un tema complejo, como expone Tania Hernández-Hernández (2022), quien aborda la preparación de estos profesionales tanto en el uso y

conocimiento de las lenguas dominantes, así como de las lenguas minoritarias. En esta misma línea habría que agregar la formación de profesionales en la traducción/interpretación de la Lengua de Señas Mexicana.

Una nueva lectura de las condiciones de la comunidad sorda, del reconocimiento de su lengua, y de su cultura, debiera conducirnos, por un lado, a una evaluación crítica de quienes hoy cumplen con la función de ILS. Sin duda, demanda una instrucción formal, universitaria, al margen de los escenarios religiosos comunitarios, junto con la creación de un plan de estudios con este fin. Y, por el otro, debe conducirnos a la reflexión de las personas sordas señantes con relación a la calidad de la interpretación que se les ofrece, y el papel relevante que han cobrado las personas ILS para su comprensión del mundo. A pesar de que en un contexto religioso es probable que esto no se evalúe a profundidad, no podemos ser omisas ante el comentario expresado por algunas personas sordas de que, si tuvieran que escoger un dios, este seguramente escucharía, y muy probablemente sería un intérprete.

Referencias

- Alonso, I. (2005). *Intérpretes de Indias: La mediación lingüística y cultural en los viajes de exploración y conquista: Antillas, Caribe y Golfo de México (1492-1540)* [Tesis de doctorado]. Universidad de Salamanca.
- Alonso, I. (2016). Interpreting practices in the Age of Discovery: The Early stages of the Spanish empire in the Americas. En K. Takeda y J. Baigorri (Eds.), *New Insights in the History of Interpreting* (pp. 27-46). John Benjamins.
- Álvarez, E. (2020). ILSM Daniel maya, el derecho humano de las comunidades sordas y sus familiares a la interpretación. *La Comuna de la Palabra*. <https://youtu.be/zHcax7t-WTI>
- Bastin, G. (2003). Por una historia de la traducción en Hispanoamérica. *Íkala, Revista de Lenguaje y Cultura*, 8(14), 193-217. <https://www.redalyc.org/pdf/2550/255026028009.pdf>
- Carreón, M., Rosado, T. y Maya, D. (2017). *Manual del intérprete judicial en México*. Tirant lo Blanch.
- CONOCER (2020). *Estándar de competencia: EC1319: Interpretación de conferencia de Lengua de Señas Mexicana <> español*. CONOCER. https://conocer.gob.mx/contenido/publicaciones_dof/2020/EC1319.pdf
- Cruz-Aldrete, M. (2009). Gramática de la Lengua de Señas Mexicana. *Estudios de lingüística del Español EliEs*, 28. <https://raco.cat/index.php/EliEs/issue/view/14641>
- Darquennes, J. y Vandebussche, W. (2011). Language and religion as sociolinguistic field of study: some introductory notes. *Sociolinguistica, Special Issue Language and Religion*, 25, 1-11.
- De los Santos, E. y Lara, M. P. (2004). *Técnicas de interpretación de lengua de signos*. Fundación CNSE.
- Faurot K., Dellinger, D., Eatough, A. y Parkhurst, S. (1999). Lenguaje de signos mexicano: La identidad como lenguaje del sistema de signos mexicano. *Instituto Lingüístico de Verano*. https://www.sil.org/system/files/reapdata/16/08/04/160804164436161309136476069921933608241/silesr2000_002_Spanish.pdf
- Friedner, M. (2014). The church of Deaf Sociality: Deaf churchgoing practices and “Sign bread and Butter” in Bangalore, India. *Anthropology & Education Quarterly*, 45(1), 39- 53.
- Hokkanen, S. y Downie, J. (2016). Panel 21: Mediators of the divine: Rethinking the concept of ‘interpreter’ in light of interpreting in religious contexts. *8th. EST Congress 2016*. <https://conferences.au.dk/est/panels/panel-21-mediators-of-the-divine-rethinking-the-concept-of-interpreter-in-light-of-interpreting-in-religious-contexts>

- Herenández-Hernández, T. P. (2022). De la formación en Traducción y Traductología en El Colegio de México. *Lingüística Mexicana, Nueva Época IV*, (2), 7-14.
- Hernández de León-Portilla, A. (2010). Nahuatlahto: Vida e historia de un nahuatlismo. *Estudios de cultura náhuatl*, 41, 193-215. http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0071-16752010000100008
- Jociles, M. I. (1999-2001). *Las técnicas de investigación en antropología. Mirada antropológica y proceso etnográfico*. Pedro Gómez. <https://digibug.ugr.es/handle/10481/7524>
- Mariategui, J. C. (1979). *Dominación ideológica y ciencia social: El I. L.V. en México*. Colegio de etnólogos y antropólogos sociales. A.C., Nueva Lectura S.C.L.
- Massone, M. I. y Martínez, R. A. (2012). *Curso de Lengua de Señas Argentina*. https://www.cultura-sorda.org/wpcontent/uploads/2015/03/Massone_Martinez_curso_LSA_PARTE_II_2012.pdf
- Maya, D. (2021). Las buenas costumbres de los otros-nosotros. En E. Cerf (Ed.), *La ética profesional de intérpretes y traductores* (pp. 193-206). Tirant Humanidades.
- Murillo, V., Zimányi, K. y D'Amore, A. M. (2018). Traducción: evangelización y negociación lingüística: una exploración interdisciplinaria. *Mutatis Mutandis: Revista Latinoamericana de Traducción*, 11(1), 24-51.
- Olson, G. (2019). Patricia Santín Olvera, sus señas fueron clave para el FBI. *Excelsior*. <https://www.excelsior.com.mx/comunidad/patricia-santin-olvera-sus-senas-fueron-clave-para-el-fbi/1291071>
- Ordóñez, M. E. (2021). La ética y los intérpretes de la lengua de señas mexicana, un acercamiento al contexto actual. En E. Cerf (Ed.), *La ética profesional de intérpretes y traductores* (pp. 225-235). Tirant Humanidades.
- Peña S. y Magaña, J. L. (2015). *Lo que hace a un intérprete SER INTÉRPRETE*. México.
- Santoyo, M. y Arellano, J. (2018). El instituto lingüístico de verano y el protestantismo en México. *Convergencia Revista de Ciencias Sociales*, 14. <https://convergencia.uaemex.mx/article/view/9600>
- SIL México. (2022). *La labor del Instituto Lingüístico de Verano en México*. <https://mexico.sil.org/es>
- Varela, C. (2014). Las conquistas hispanas del siglo XVI: Las funciones de los intérpretes, lenguas y guías. *Cuadernos de la Escuela Diplomática*, 50, 15-33. <https://digital.csic.es/handle/10261/99532>
- Villalba, M. (2019). *La figura del intérprete en el descubrimiento de América*. Universidad Pontificia Comillas.

Apéndices

Entrevista a María de Lourdes Ruíz Pichardo hecha por la colectiva “Las Hijas de Lilith A.C.”, 8 de agosto 2022.